

† D. O. M.

Don Vicente García García

Falleció en Málaga el día 1 de noviembre de 2015, a los 81 años de edad, habiendo recibido los santos sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad R. I. P.

Su esposa, Josefa González; su hija, Ana Belén García; su hermano/as y demás familia

RUEGAN a sus amistades una oración por el eterno descanso de su alma y asistan a la misa còrpore insepulto que se oficiará HOY, lunes día 2 de noviembre de 2015, a las 09.00 horas, en la capilla del parque cementerio de San Gabriel (Parcemasa), por cuyos favores les quedarán muy agradecidos.

(Velatorio en Tanatosala n.º 21)

LA VICTORIA - SERVICIOS FUNERARIOS

TELÉFONO: 952 32 99 09

Esquelas en
SUR
607 902 843
PODRÁ REALIZAR EL PAGO CON TARJETA DE CRÉDITO

COLABORACIÓN

La salud mental en horas bajas

MIGUEL ACOSTA
PRESIDENTE DE AFENES

Con un paisaje sombrío, sin conocer el futuro próximo de la salud mental y con un calendario de promesas incumplidas nos meteremos en un nuevo año, con un panorama de actuaciones necesarias y de ambigüedades en su posible cumplimiento. No hay forma de que nuestros gobernantes se tomen en serio aquel dicho de que «poder es querer» y esto origina que nos tengamos que resignar a vivir en un mundo, el nuestro, de puras ambigüedades y como mucho de posibles propuestas un tanto inconcretas y no creíbles en el cumplimiento de su realización.

¿Acaso existe algún grupo político que transmita ilusión y confianza para garantizar a los ciudadanos un derecho fundamental como es la salud y en este caso concreto hablo de la salud mental, cuyo tratamiento se considera estatutariamente como prioritario? En mi opinión, creo que todavía estamos a tiempo de efectuar con rapidez una reflexión y un trabajo serio y riguroso sobre la situación actual tipo 'observatorio de la salud mental' razonablemente actualizado en cuanto a las realidades existentes y sobre todo un estudio fiable de lo que tenemos y especialmente de los recursos humanos y materiales que serían necesarios para que se recuperara el poder atender a los ciudadanos con los medios adecuados.

Puede ser laborioso pero no imposible y creo que no deberíamos resignarnos a que nuevamente se nos vuelva a considerar como 'los últimos de la fila'.

Estamos en la cola de todas las estadísticas que podamos utilizar y lógicamente de nuestra propia Andalucía. Continuamos perdiendo las posiciones que se habían logrado, donde Málaga estaba saliendo razonablemente de la UVI, y ahora figura otra vez en cuidados intensivos, haciendo de 'farolillo rojo', pues no se cumplen los ratios de profesionales ni los recursos y dispositivos recomendados, según el número de habitantes, por ejemplo, faltan unidades de agudos, hospitales de día, centros de día, casas hogar y otros, y además estamos nuevamente por debajo de la media andaluza, de donde ya habíamos salido. Por tanto, nos encontramos de nuevo en una situación regresiva, perdiendo posiciones de calidad en la atención socio-sanitaria, y yo me preguntaría ¿hasta cuándo?, pues la situación de una razonable y mejorada asistencia ha sido bastante breve en el tiempo, además de que el propio crecimiento poblacional también ha desequilibrado el funcionamiento del sistema al congelar la creación de recursos y la optimización de los medios disponibles.

Ante esta perspectiva y con el más absoluto respeto, pero con el mayor rigor posible, enviamos un SOS a las administraciones públicas correspondientes para que se adopten las medidas oportunas y se ponga remedio a la triste y lamentable situación por la que atravesamos, sobre todo por una cuestión de justicia y del más elemental respeto del derecho a la salud de los ciudadanos.

COLABORACIÓN

La hermana muerte

JOSÉ SÁNCHEZ LUQUE

En el 'Cántico de las criaturas', de San Francisco de Asís, varias veces citado por el Papa Francisco en su valiente escrito 'Sobre el cuidado de la casa común', después de alabar al Señor por la belleza de las cosas creadas (el hermano Sol, la Luna, las estrellas, el agua, el fuego y la hermana madre Tierra), termina con este verso: «Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor! Ningún viviente escapa de su persecución...». En este otoño estoy disfrutando leyendo un sugestivo libro: 'Pregunta a las bestias. Darwin y el Dios del amor', escrito por la prestigiosa teóloga Elizabeth A. Johnson, religiosa de las Hermanas de San José, catedrática de Teología en la Universidad de Fordham (Nueva York), presidenta que fue de la Catholic Theological Society of America, la más antigua y numerosa asociación de teólogos y teólogas en el mundo. (La frase 'pregunta a las bestias' está tomada de un bello poema del libro de Job, 12,7. No olvidemos que el libro de Job es el más eficaz antídoto contra la arrogancia humana; lea detenidamente los capítulos del 38 al 41.)

Dedica la autora varias páginas al tema del sufrimiento y la muerte. Nos dice que es algo inherente a la evolución natural de las especies. Pero esto no significa que podamos justificarla ni tender a suavizar el horror que conlleva. Ante el dolor tenemos que buscar su mitigación en vez de reconciliarnos con él. Por primera vez en la historia el futuro de la evolución de este planeta está en manos humanas, y nada puede justificar la manera en que actualmente estamos eliminando a muchas especies y a tantas personas, la especie más amenazada en muchos lugares del planeta.

Los propios seres humanos sufrimos y morimos como parte de la vida natural. Cita la autora la obra 'El espíritu de la vida', del teólogo Jürgen Moltmann, quien nos dice, en contra de la negación de la muerte por la sociedad moderna y de sus esfuerzos por tenerla a raya, que para ser santos las personas han de aceptar la fragilidad de la vida e integrar la conciencia de la propia mortalidad en su autocono-

cimiento y conducta. No obstante, hemos de luchar, inspirados por el Espíritu Santo, continúa el teólogo alemán, contra lo que él llama la muerte social provocada por la guerra, la pobreza y la sistemática destrucción de la creación.

Es necesario descubrir el sentido de nuestra muerte, pero no podremos conseguirlo si permanecemos en una visión solamente naturalista del mundo. En vez de eso la teología y la religión deben apelar a la victoria escatológica de Dios sobre la muerte, simbolizada en esa imponente escena en la que «Dios en persona enjugará todas las lágrimas y no existirá ya muerte ni pena ni llanto ni dolor, pues todo lo antiguo ha pasado» (Ap. 21,4).

Dentro de un mes vamos a comenzar el año santo extraordinario, el jubileo de la misericordia. Afirmaremos y contemplaremos la presencia compasiva de Dios en medio de la espeluznante enormidad del dolor y de la muerte, como el Espíritu vivificante que habita en el mundo en medio de la agonía y la pérdida. Veremos al Dios que llora cuando estalla la guerra y a consecuencia de ella se pierde la cosecha: «Os regaré con mis lágrimas» (Is 16,9). Al Dios que lanza gemidos de profunda pena cuando las personas son avasalladas: «Mi corazón gime con voz de flauta por Moab» (Jer. 48,36). En estos días, el Señor se une al dolor de los que lloramos esperanzados a nuestros seres queridos que un día nos dejaron.

COLABORACIÓN

50 años de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

MIGUEL RUIZ MONTAÑEZ
DOCTOR EN ECONOMÍA E INGENIERO

La economía es una ciencia cuyo fin es el correcto uso de los bienes, siempre escasos, tal y como se aprende en los primeros cursos de la carrera. La oferta y la demanda son fáciles de entender en el plano teórico, pero difícil de gestionar cuando es necesario administrar recursos.

Afortunadamente, Málaga ha tenido la suerte de contar con una gran Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de la cual han salido notables egresados, personas que han ocupado puestos de relieve tanto en las empresas privadas y públicas malagueñas como en el resto del país y el extranjero. Todo ello, para bien de nuestra sociedad.

En los últimos 50 años, en este periodo tan amplio, han florecido mentes notables en un entorno muy creativo como es El Ejido: licenciados con ingenio, creatividad, y, sobre todo, seriedad, la su-

ficiente para dirigir empresas, ocupar sitios de relieve e impulsar proyectos en posiciones múltiples en los organigramas empresariales. El talento ha estado siempre rondando por esa colina, y aunque allí han estado otras escuelas técnicas y se han impartido otras disciplinas distintas a la Economía y la Dirección de Empresas, es sin duda ésta la que ha caracterizado ese entorno de nuestra ciudad, elevado como si del Olimpo se tratara.

Estudiar la carrera de Ciencias Económicas y Empresariales en la Facultad de Málaga, o la de Económicas, o las más modernas como Dirección y Administración de Empresas, Finanzas y Contabilidad, etcétera, ha sido siempre un sinónimo de calidad.

De la Facultad de Málaga han salido incluso artistas, como hemos podido ver en la exposición organizada en el Rectorado. El propio cartel conmemorativo fue

pintado por Antonio Suárez-Chamorro. No en vano, dicen que la economía es un arte, como apuntaba Antonio Sánchez Marín, el comisario de la exposición.

Mi primera carrera fue la de ingeniería, pero luego me animé con la economía. Ha sido esta última la que de verdad me ha enseñado todo lo que sé, todo lo que aplico día a día en mi trabajo. Para mí, fue una suerte continuar mis estudios y entrar en el dinámico mundo de la empresa, porque me ha enseñado lo que realmente soy como profesional, la dimensión necesaria para entender el mundo de los negocios, las empresas y la dirección de organizaciones.

Es una gran noticia para todos los malagueños que nuestra Facultad cumpla 50 años, que sea tan longeva, tan excelente y tan dinámica. Poder conmemorar esta importante efeméride es una gran noticia para toda nuestra ciudad. Enhorabuena.